

**Placer místico y dolor erótico en la obra y vida de Luisa de Carvajal y Mendoza
(1566/68–1614)**

Jordi Aladro
(University of California, Santa Cruz)

Mi amado es para mí y yo soy para mi amado.
Yo soy para mi amado y hacia mí tiende su deseo.
Cantar de los Cantares 7:10.

La vida y la obra de Luisa de Carvajal están entrelazadas en una compleja telaraña donde los arrobamientos religiosos y la liturgia de la vida erótica aparecen, en su unidad, confundidos, mezclados y difícilmente discernibles, unidad fácilmente explicable por la propia naturaleza humana. Hasta aquí nada excepcional; sin embargo, lo que hace extraordinaria la vida, y consecuentemente la obra, de Luisa de Carvajal es que esta fusión es consecuencia y resultado de una educación/iniciación en la experiencia ascética/mística enfermiza. Primero, por parte de su aya Isabel de Ayllón y después por parte de su tío don Francisco Hurtado de Mendoza, quienes sometieron a la niña a exageradas penitencias corporales, que provocaron en la joven una concepción religiosa anómala, cargada de una fuerte singularidad erótica. Como consecuencia, la obra de Luisa de Carvajal se nos presenta como testimonio personal, cuya grandeza dimana tanto de su autenticidad religiosa como de su poder erótico. No es preciso recurrir, por tanto, a la menor perspectiva hagiográfica para que el caso de Luisa de Carvajal se perfile como asombroso, ya que su vocación literaria es, vista de cerca, una ventura personal y única. Su obra es sustitución y confesión de sus deseos y miedos, a la vez que testimonio de sus tiempos, donde la vida, la muerte y la literatura se mezclan de una manera dramática en este extraordinario testimonio que es su poesía, pues ella misma es un personaje de su propia ficción.

Luisa de Carvajal y Mendoza nació en Jaraicejo (provincia de Cáceres) en el seno de una familia noble, hija de Francisco de Carvajal y Vargas y de María Hurtado de Mendoza y Pacheco, hermana de Francisco Hurtado de Mendoza y Fajardo, primer marqués de Almazán y conde de Monteagudo¹. Poco tiempo residió su familia en Jaraicejo, pues su padre fue destinado a León como corregidor. A los seis años quedó huérfana y vivió su niñez en Madrid con su tía abuela María Chacón, aya del príncipe don Diego y camarera de las infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela.

Durante sus primeros años, la educación de Luisa estuvo a cargo de Isabel de Ayllón; al respecto, Luis Muñoz, el primer biógrafo de Luisa de Carvajal, escribe que “débase muy gran parte de la virtud de doña Luisa al cuidado y dirección de Isabel de Ayllón su aya” (f.7). Atendamos a diferentes fuentes de información para averiguar en qué consistía este “cuidado y dirección” de la aya:

Amaba muchísimo a Ayllón, mi aya, sin embargo de la aspereza de condición que mostraba en gobernarme; y no podía estar un día sin ella... Si se murmuraba de su rigor, me entristecía, y la defendía siempre. Y cuanto más me apretaba, lo más que yo hacía era congojarme un poco y decir que creía que Ayllón me quería comer viva. *Sentía bravamente que me azotase*; y, como no se entendiese, cualquier dolor sufriera de buena gana. (*Escritos Autobiográficos*, 140-141)

¹ Véase Yela Yela, Alicia (2019).

Nótese ya las contradicciones en la temprana conjunción de amor y dolor, o mejor dicho, amor por lo que produce dolor. Una especie de iniciación/educación en el masoquismo a través de la sumisión, el dolor, la humillación o la restricción física, en un contexto de consentimiento con el “otro”.

Si me hallaba en cosa contraria a su deseo, lo pagaban mis brazos, de manera que los traía llenos de cardenales y señales grandísimas (*que después que pasé de muy pequeña, no me azotaba*) y así me decía ‘Ya no la tengo de gobernar por vía de azotes, que es cosa de las niñas; y es menester que tome pensamientos de mujer y sea muy cuerda y grave desde ahora’. Procuraba yo no supiesen el rigor que usaba conmigo nadie de la casa, ni las otras niñas que en ella había; porque aun solo lo que se vía, que era lo de menos, tomaba muy mal la Marquesa; y la gente moza decía era cautiverio; y para qué sufría aquellos rigores y penalidades de mi criada, *ni la obedecía*, siendo su señora (*Escritos Autobiográficos*, 144).

Es claro que tales rigores no eran propios ni adecuados a la época, y que ella lo sabía, de modo que ella misma se convierte en socia y cómplice de su maltrato:

Decía [Isabel de Ayllón] que no quería tener cuenta a Dios en materia de su dirección, y cumplíolo, aunque a costa de doña Luisa, no quedaba descuido sin castigo, pagánbanlo los brazos, trailos llenos de cardenales, y señales grandísimas. *Murmuraban muchos de estos rigores, decían que era mujer terrible, llamánbanle cautiverio*; y porque había de sufrir aquellas prolijidades de su criada. Fue admirable el juicio de doña Luisa en esta parte, prefirió en tierna edad la utilidad de esta enseñanza, a la aspereza con la que la trataban [...] sin embargo la amaba sobremanera, y no sabía comer un bocado sin enviarle parte, ni tenía contento sin su aya; no sufría la tocasen en el pelo en su presencia (f. 8).

Añade el Licenciado Muñoz: “Véase en este caso la importancia de la buena educación de la primera edad” (f. 8). Doña Luisa todavía no había cumplido los 10 años cuando fue educada en tan “recta virtud”.

Muerta doña María en 1576, Luisa fue reclamada por su tío materno don Francisco Hurtado de Mendoza, Conde de Monteagudo y Marqués de Almazán, y llevada primero a Monteagudo (Navarra), y poco después a Almazán (Soria). Más tarde, al ser nombrado el Marqués virrey de Navarra, Luisa lo acompaña a Pamplona. Su tío fue su segundo padre, maestro y mentor, también el sustituto de Isabel de Ayllón en el corazón de doña Luisa que llegó a compararlo con “el santo rey David”. El Marqués es la natural, y nada sorprendente, continuación del aya porque también es victimario: “Mi tío me empezó a tener por hija, muy del alma, que decía él, y yo a él por padre de la mía, con que se templaba harto la soledad de Ayllón [la aya, como consecuencia de la muerte de su padre, había tenido que regresar a su pueblo natal], y iba yo trasladando el amor que a ella tenía en él” (*Escritos Autobiográficos*, 150). Declaración harto sorprendente, ya que la propia Luisa de Carvajal dejará escrito: “Fui muy seca y huraña con mi contrario sexo, propiedad con que parecía haber nacido”, a lo que añade el P. Abad: “En efecto: ni de su mismo padre dicen que se dejaba besar sin protesta de gritos y lágrimas” (*Escritos Autobiográficos*, 150). Era el Marqués un hombre culto, ávido lector de libros devotos -había hecho los ejercicios espirituales con san Francisco de Borja-, personaje singular, como más adelante probaremos, que inculcó y estimuló

en doña Luisa sus inclinaciones piadosas y la práctica constante de la oración y el sentido purificador de los ayunos y las penitencias, también fue su guía de lecturas, especialmente de libros de martirologios: “gustaba yo harto de libros que me moviesen a horror y temor del infierno, *amor y dolor de los dolores* de Cristo, y de algunos que enseñaban el modo que se ha de tener en la confesión” (*Escritos Autobiográficos*, 146).

Tenía el Marqués dos grandes obsesiones: la gravedad del pecado mortal y el de la necesidad de la obediencia y abnegación de la propia voluntad y, especialmente, la de Luisa. Unos pocos, de los muchos, ejemplos como el marqués doblegaba la voluntad de su sobrina: “Exortábala el Marqués a una *perfecta obediencia, y negación de su propia voluntad*, esta le decía, que era una contagiosa peste espiritual, y fomento de innumerables males” (f. 24). Por eso procuraba quebrantar de mil modos la de Luisa: “Y cuidando en ella más cada día, se resolvió de ejercitarla en modo bien extraordinario y dificultoso a su natural, teniendo ella entonces catorce años de edad.” (*Escritos Autobiográficos*, 14). Al respecto comenta Muñoz: “*La obediencia al Marqués fue rara, [...] jamás tuvo voluntad, obedeciéndole en todo*, pidiendo siempre su parecer y consejo [...], y así no hacía cosa por ligera que fuese de algún momento, sin licencia o mandato de su tío, aun en cosas tan ligeras como salir de casa con la Marquesa”² (fs. 23-24). “Desde antes de los quince años comenzó a tomar doña Luisa ásperas disciplinas siempre en las espaldas, por opinión del Marqués; traíalas tales, que raramente le faltaba dolor” (f. 19); “Acostumbraba ponerse cilicio de cerdas, *cuando el Marqués se lo ordenaba*” (f. 20).

Veamos algunas otras de las penitencias a las que el Marqués sometía a Luisa, casi siempre mediante otra “sierva del Señor”:

Y, acabada la disciplina, muchas veces me mandaba con mucho señorío *que le besase los pies; y yo, postrada en el suelo, se los besaba*. Pero en esto no hacía yo nada ni en sufrir golpes de una disciplina de cuerdas de vigüela, nada blanda, tan bien dados, que apenas podía sufrirlos; y para no mostrarlo exteriormente, me era necesario hacer gran fuerza en las manos, apretando los puños, *cuando no estaban atadas...* Y muchas veces me pareció que no pudiera sentir más la misma muerte; y más cuando resolvía en la disciplina fuese de los pies a la cabeza, con una toalla puesta por la cinta de la manera que se pinta un crucifijo, *y atada a una columna que para eso había hecha a propósito; y los pies en la tierra fría, y una soga de cáñamo a la garganta, con cuyos cabos se ataban las muñecas y manos a la columna*. Algunas veces pude saber cuántos eran los golpes de la disciplina, porque los contaba la misma persona de modo que yo lo oía. Y acuérdomme de que eran a veces ciento y nunca a mi parecer menos (*Escritos Autográficos*, 181-182).

Humillaciones de tipo físico y moral, precedidas, a veces, de una teatralidad ritual, como si de una procesión de reos se tratase:

Y no se puede fácilmente creer el cuidado de mi buen tío en que yo fuese humillada y quebrantada con este género de penitencia. Y así, ordenaba algunas veces que *me llevasen desnuda y descalza*, con los pies por la tierra fríisima, con una cofilla en la cabeza que recogía el cabello solamente, y una toalla atada por la cintura, *una soga a la garganta, que*

² El Marqués está pervirtiendo el concepto jesuita de perfecta obediencia. San Ignacio de Loyola escribió mucho sobre la obediencia a los superiores y de los peligros de una obediencia mal entendida. Véase en particular su carta a los padres y hermanos de Portugal (Roma, 1 febrero de 1553), *Grados de obediencia*, “Peligro de traer la voluntad del superior a la suya [el penitente]” (834).

algunas veces era de cerdas de cilicios, y otras de cáñamo, y atadas las manos con ella, de unos aposentos a otros, como malhechora; [...] y delante de mí, tirando blandamente de la sogá, iba una de las personas siervas de nuestro Señor que he dicho, y a veces me decía palabras de humillación y abatimiento (Escritos Autobiográficos, 183).

Esa orgía de realismo que hemos visto, parecida a una liturgia sadomasoquista, presentada como sórdida imitación de la Pasión de Jesús, ese afán por desvelar la realidad, ese furor obsceno por decirlo todo, descubrir todos los secretos, es proporcional a la imposibilidad de conseguir lo amado, pero también un deseo de recuperarlo mediante el discurso mismo. Toda confesión, ese furor confesional, encierra un secreto un remordimiento penitente. Señala M. Foulcault que:

La Contrarreforma [...] otorga cada vez más importancia en la penitencia -a expensas, quizá, de algunos otros pecados- a todas las insinuaciones de la carne: pensamientos, deseos, imaginaciones voluptuosas, delectaciones, movimientos conjuntos del alma y del cuerpo, todo ello debe entrar en adelante, y en detalle, en el juego de la confesión y de la dirección: *todo debe ser dicho* (27).

Por eso, el sentido erótico de los textos de Luisa de Carvajal escapará a cualquiera que no comprenda su sentido religioso. Recíprocamente, el sentido de las religiones en su conjunto se le escapa a quien descuide su vinculación con el erotismo. El erotismo es una forma de religión y la religión es una forma de amor, ambos tienen en común la característica de pretender salir de la individualidad, lo que es en rigor imposible. Esto siempre desembocará en formas de teatralidad, agresividad y violencia:

Y estando yo descuidada, por ser muy temprano, vino, como digo a mí, y cogióme de repente sobre las cinchas. Pero no dijo nada, sino mandome levantar; y desnuda, con un solo lienzo por la cintura hasta las rodillas, como otras veces he dicho, *y con la sogá a la garganta y manos atadas*, llena de frío y incomodidad, me llevó a un oratorio cercano, que él y el paso estaba solo; y a puertas cerradas y habiéndome disciplinado, *me hizo echar en el suelo, donde me disciplinó de los pies hasta los hombros*; y no sé con qué palabras de menosprecio, me puso uno de sus pies sobre el pecho, en medio dél. Y como tenía un zapato de dos suelas, grosero, y debió descuidarse en cargar demasiado, sentí grande pena dentro del pecho y en todo el interior dél (*Escritos Autobiográficos*, 185).

Esta vergüenza que siente la niña ante su propia desnudez señala una consciencia de su propia sexualidad. No olvidemos que doña Luisa es una adolescente cuando empezó a sufrir as penitencias impuestas por su tío³. Estas disciplinas totalmente heterodoxas, como un medio para quebrar la voluntad de la niña, Luisa las sufre al inicio de la pubertad, la etapa más crucial de su desarrollo psicosexual, que marcará cambios emocionales, psicológicos y sociales en su vida adulta.

³ Recordemos las palabras de Ignacio de Loyola y la distinción que hace entre el dolor y enfermedad: “Castigar la carne [...] es, a saber, dándole dolor sensible, el cual se da trayendo cilicios y sogas o barras de hierro sobre las carnes, flagelándose o llagándose, y otras maneras de asperezas, lo que parece más cómodo y más seguro en la penitencia, es que el dolor sea sensible en las carnes y que no entre dentro de los huesos, de manera que dé dolor y no enfermedad; por lo cual parece que es lo más conveniente lastimarse con cuerdas delgadas, que dan dolor de fuera, que no de otra manera que cause dentro enfermedad que sea notable” (217).

Todas estas disciplinas que recibía Luisa -significativamente el Marqués nunca sometió a sus hijas a semejantes penitencias- tenían siempre lugar en “un oratorio apartado, muy conveniente y secreto, fuera de otras partes” (f. 26), el tío le ordenaba “que después de comer fuese al Oratorio bajo (era muy secreto)” (f. 28); es decir, lejos y a escondidas de los demás miembros de la familia⁴. Como apunta Roland Barthes en su ensayo sobre Sade:

la clausura sadiana es, pues, encarnizada, tiene una doble función: primero, por supuesto, aislar, resguardar la lujuria de las empresas punitivas del mundo. [...] Este ‘agujero’ tiene por signo analógico el lugar mismo de los secretos: son por lo general bóvedas profundas, criptas, subterráneos, excavaciones situadas en la parte más baja de los castillos, de los jardines, de los barrancos, de las que se vuelve a subir solo, sin decir nada (20).

En las penitencias del Marqués, los caminos del erotismo y de la religión acaban convergiendo y llevando la proyección de su propio yo hasta el extremo de producir formas teatralizadas, escenificaciones de fantasías, y, en último término, ritos transgresores de lo sagrado. Exceso que provoca irremediamente en la “víctima” un sentimiento de culpabilidad, redimible solamente con el sacrificio, de ahí las ansias de martirio de Luisa de Carvajal⁵ (cuando las “penitencias” son impuestas no por un individuo sino por un sistema, el sacrificio será la rendición: el silencio de Sor Juana). Estas formas son, a su vez, metáforas del estado del espíritu y de interrogaciones sobre la condición humana, marcada y enfatizada a la vez por movimientos inversamente complementarios de la sublimación implícita a la imagen teológica (del bien) y la erotización (del mal) de esa misma imagen; ya en palabras de Bataille:

El erotismo, en principio estéril, representa el Mal y lo diabólico. Precisamente en este sentido se ordena la relación última -y la más significativa- de la sexualidad y la mística. En la vida de los creyentes y los religiosos, cuyos desequilibrios no son escasos, la seducción no se propone lo genital sino lo erótico (319).

⁴ Como es natural, la extraña relación entre tío y sobrina no le pasó desapercibida ni a la Marquesa, ni a sus primas, ni a las criadas. Su silencio, su ira y su ironía son más que significativos: “Decían que me quería bien la Marquesa; y en ausencia, como he dicho, me alababa siempre con gran exageración; y en presencia, por mayor parte, *conservaba conmigo su seco semblante y desabrido trato y respuestas [...] Gran paciencia es menester para sufrir a mi tía*” (*Escritos Autobiográficos*, 166-167).

“Un día, saliendo yo de mi aposento, doña María [prima de Luisa] se vino de repente a mí, y me empezó a dar muchas puñadas y golpes, mostrando gran cólera contra mí. [...] Como me lo decía a mí después, siendo ya mujer; y que le traía envidiosísima el ser yo lindísima niña, y alabar mi talle todos tanto, olvidados de ella” (*Escritos Autobiográficos*, 172). Sobre el posible matrimonio de Luisa comentan las criadas que “los seis meses del año había de estar sirviendo a mi tío, como entonces lo hacía; y los otros seis meses, había de vivir en la casa del tal caballero, con la condición inviolable de que él se había de estar en sus aposentos y yo en los míos” (*Escritos Autobiográficos*, 172-173). La tensión que provocaba la actitud de doña Luisa no era poca: “el tiempo que vivió en casa del Marqués: ya que a la virtud sigue la envidia [...] [la postura de las mujeres de la casa] no quedó sólo en palabras sacudidas, desabridas, descompuestas, malas correspondencias, desagrado de sus cosas: tiráronla una vez un candelabro de plata, que a no apartar prestamente la cabeza, la dejara allí muerta, o mal herida” (f. 29). Carmen Conde se pregunta con sutil fineza “por qué aquel tío de doña Luisa, padre de varios hijos, la escogió a ella precisamente, y no a ninguna de sus hijas, para los sacrificios de la santificación? Aparte de que la joven quisiera hacerlos, hay que apreciar cómo él la ayudaba...” (93).

⁵ Exceso que debió causar la identificación Luisa=víctima, Luisa=Jesús, Luisa=mártir. “They are verses laced with a vivid lust for appreciation of suffering, not *for Christ*, but *as Christ*” (Rhodes, 895).

Lo sexual tiene una meta cercana y banal, el goce y la satisfacción del deseo, mientras que la relación entre el tío y la sobrina es un desafío, un juego, un intercambio ritual ininterrumpido, una complicidad táctica: “Enviábala [el Marqués] muchas veces sola a partes oscuras y apartadas, dejábala encerrada en el Oratorio del cuarto de la Marquesa, y saliendo de casa se llevaba la llave, volviendo a veces bien entrada la noche” (f. 20). “Cuando el Marqués salía de casa la persuadía quedase en el Oratorio, llevándose él la llave” (f. 17). Está en la esencia del sádico castigar a los otros con actos culpables, actos prohibidos: proyección de la propia culpabilidad en el objeto del deseo: “El Marqués era tan fervoroso, que quisiera, que doña Luisa le hablara con el mismo fervor, y *le dijera quan gran pecadora era*” (f. 25). y que “disimulaba demasiado los interiores sentimientos”. (*Escritos Autobiográficos*, 288). Ya señaló M. Foulcault que

la multiplicación [durante la Contrarreforma] de discursos sobre el sexo en el campo de ejercicio del poder mismo: incitación institucional a hablar del sexo, y cada vez más; obstinación de las instituciones del poder en oír hablar del sexo y en hacerlo hablar acerca del modo de la articulación explícita y el detalle infinitamente acumulado (26).

La prohibición religiosa separa, en principio, un acto definido, pero al mismo tiempo puede otorgarle a eso que separa un valor místico/simbólico. Incluso muchas veces es posible, o hasta es obligatorio, violar la prohibición, transgredirla mediante el sacrificio, porque la transgresión ha revelado lo que el cristianismo veló: que lo sagrado y lo velado se confunden, que el acceso a lo sagrado se da en la violencia de una infracción:

[Luisa] no podía poner duda en cosa que le mandase el Marqués. Estando una vez con él la dijo para probarla: Luisa apártate de este brasero que te quemarás, tenía puestas sobre él las manos, apartolas prestamente, pareciéndole verdaderamente que la había quemado. Dijola, ¿qué haces, por qué te apartas? Respondió, cierto señor que parece me quemé después que V. Señoría dijo la última palabra, siendo verdad, que había dos días que no se había echado lumbre en el brasero (f. 24).

Una vez anulada la voluntad -no sin la complacencia del mismo- del “objeto erótico”, solo resta la experiencia unitiva: el Marqués tenía una casa en una aldea cerca de Pamplona, una noche de verano estaba doña Luisa haciendo examen de conciencia delante de un almendro cuando se le apareció una “sombra grandísima, tan alta como el almendro, o mayor, y algo lúcida, blanca como la nieve” (f. 20). Aterrada ante tal aparición, quiso retirarse a sus aposentos y, al besar la mano de su tío, el Marqués notó su turbación y le preguntó qué tenía. Doña Luisa contó a su tío la aparición que había visto.

El Marqués asíola del brazo para llevarla, ella hacía alguna resistencia, cosa en su obediencia muy nueva, indicio, como el Marqués después decía de gran mal [...] no hubo llegado al puesto cuando se le representó la misma sombra que primero perdió totalmente el color, cayéronsele los brazos y apenas podía tenerse en pie. *El Marqués dijola a voces y con prisa. No temas hija, que yo veo lo mismo que tú* (f. 21).

La perversión erótica pone en juego signos indescifrables e ininteligibles. El lenguaje, al ser más susceptible de desciframiento, se sale del territorio de los signos para entrar en el territorio del símbolo; en la unión mística/erótica el lenguaje no es descriptivo, es, en y por su fracaso, la

experiencia misma. El verdadero símbolo no se limita a representar la experiencia, sino que revela la experiencia misma, de ahí que las prácticas del erotismo solo pueden ser codificadas en el caso de ser conocidas, es decir, narradas; ahora bien, los escritos de Luisa de Carvajal no enuncian nunca ninguna práctica erótica, solamente deseos, preámbulos, contextos, sugerencias, sublimaciones ambiguas, de modo que para nosotros el erotismo solo puede ser definido por medio de una palabra alusivamente referencial: el cuerpo y su destrucción. Escribe Margo Glantz que: “el camino de la vida de perfección es concreto; podría llamársele, literalmente, un tratado arquitectónico de la mortificación del cuerpo: en el propio cuerpo se reconstruye el cuerpo del otro, el de aquel que es imitado, el Redentor. La construcción entonces presupone una destrucción” (123). A partir de esa “mortificación” inicial, Luisa decide combatir cualquier obstáculo para vivir ese amor que la posee y desea su trascender hacia lo otro, constituyéndose el amor como inmanencia de ese trascender en que lo erótico se inserta. Por eso lo erótico es intrínsecamente sagrado revelando una experiencia simbólica de la alteridad, por lo que resulta mucho más ambiguo y misterioso.

Quando mi alma aspira a Dios, y *muere por unirse inseparablemente con Él*, siento que, con ímpetu, se mueve de lo más íntimo de sí con ese afecto fortísimo; el cual, al mismo punto, *se convierte y resuelve en desear insaciablemente verse entre mil géneros de tormentos y martirios por aquel, cuyo amor íntimamente la penetra*; como si estuviese este género de muerte interpuesto, cuando el alma se quiere ir a su Dios, de modo que no pudiese ir por otro medio a gozarle. Y es cosa tan ordinaria, *que parece no acierta mi alma a querer otra manera de salida del cuerpo a su centro*; y así, es este el paradero cierto en que vienen a rebalsar mis ansias, deseos y sentimientos. Y es tan sutil y delicada esta manera de afectos, que no creo se podría fácilmente explicar; y *del penetrativo dolor que causan el alma, viene a participar el cuerpo una gran parte* (288)⁶.

Por eso, los aspectos contradictorios del misticismo Eros y Tánatos aparecen aunados en la poesía de Luisa de Carvajal, su profundidad es erótica, terrible y trágica, incluso inconfesable; porque sin duda es en gran medida humana. Pues, si la vida y el mundo no son sino engaños y crueldad, es preciso entonces librarse de ellas. Hay una sola posibilidad: ejercer la crueldad sobre sí (Luisa de Carvajal) o sobre el prójimo; el Marqués de Almazán - como Sade - elige al prójimo. Así, la conciencia sádica del Marqués es la inversa de la conciencia mística de Luisa, quien se castiga para conservar el objeto amado, mientras que el Marqués quiere someterlo y sacrificarlo por la incapacidad de poseerlo en su totalidad.

Muertos los marqueses -el tío a finales de 1592 y seis meses después la marquesa-, su hijo y heredero, a instancias de doña Luisa, le buscó una casa al lado de la iglesia de los jesuitas, en la madrileña calle de Toledo. Se mudó, con sus antiguas criadas como una más, imponiéndose una vida de pobreza, de privaciones y de humillaciones, a una sencilla casa no muy lejos del colegio de la Compañía, que había patrocinado la Emperatriz María de Austria, hermana de Felipe II, a su vuelta a Madrid. Momento en que reclamó su herencia paterna. Es probable que durante este periodo en la capital fuese cuando doña Luisa compuso la totalidad, o gran parte, de su creación

⁶ En los escritos de Santa Teresa también encontramos bastantes referencias a lo que hemos llamado palabra referencial: “Un regalo que no es del todo sensual ni bien es espiritual”. (Santa Teresa, *Vida X*, 2). “Es tan grande la gloria y el descanso del alma, que muy conocidamente aquel gozo y deleite participa de él el cuerpo ...” (Santa Teresa, *Vida XVII*, 8). “Siéntese [en la oración de quietud] un grandísimo deleite en el cuerpo y gran satisfacción en el alma” (Santa Teresa, *Camino 21*, 3).

poética⁷. Doña Luisa llevó en Madrid una vida llena de humillación y austeridad y, aspirando a más y más perfección, se ligó con los votos de pobreza (1593) y obediencia (1595), y en 1598 hizo el voto siguiente:

Yo, Luisa de Carvajal, lo más firme que puedo, con estrecho voto prometo a Dios nuestro Señor, que procuraré, cuanto me sea posible, *buscar todas aquellas ocasiones de martirio* que no sean repugnantes a la ley de Dios; y que, siempre que yo hallare oportunidad semejante, *haré rostro a todo género de muerte, tormentos y rigurosidad*, sin volver las espaldas en ningún modo, ni rehusarlo por ninguna vía; y que, cada y cuando me viere en ocasión tan venturosa, me ofreceré, sin ser buscada” (*Escritos Autográficos*, 31)⁸.

Voto transformado en hermoso poema: *Soneto Espiritual, de afectos de amor encendidísimo y deseos de martirio* (43)

Esposas dulces, lazo deseado,
ausentes trances, hora victoriosa,
infamia felicísima y gloriosa,
holocausto en mil llamas abrasado.

Di, amor, ¿por qué de tan lejos apartado
se ha de mí aquesta suerte venturosa,
y la cadena amable y deleitosa
en dura libertad se me ha trocado?

¿Ha sido, por ventura, haber querido
que la herida que al alma penetrada
tiene con dolor fuerte desmedido,

no quede socorrida ni curada,
y, el afecto aumentado y encendido,
la vida a puro amor sea desatada?

Desde los quince años rechaza la posibilidad de un futuro casamiento, tanto por la honda vocación religiosa que siente, como porque, como ella misma dice, “fui muy seca y huraña con mi contrario sexo, propiedad con que parecía haber nacido”. Llevó una vida independiente desde que su tío le autorizó en 1591 a vivir aislada solo con unas criadas. Con la muerte en 1592 de sus tíos los marqueses, se mudó.

Entre los años 1602 y 1605 se instaló en Valladolid, donde vive al lado del colegio jesuita de San Albano y conoce a los jesuitas Edward Walpole y Joseph Creswell, vice-rector de la misión

⁷ “Es en esta etapa madrileña cuando a su quehacer espiritual hay que sumar la labor literaria y poética” (Onrubia, 16). Antes de su partida para Inglaterra (24 de enero de 1605) Luisa de Carvajal pasó una temporada en Valladolid, donde es posible que continuara con su “labor poética”.

⁸ Doña Luisa nunca hizo -o no conservamos documento- el voto de castidad. Dice el P. Abad que “el voto de castidad, o mejor de virginidad, si no lo formula expresamente, le daba por hecho desde muchos años antes” (*Escritos Autobiográficos* 30).

inglesa, para seguir de cerca el complicado proceso contra los ejecutores y después contra su hermano por la de recuperación de su herencia. Una vez ganado el pleito, testa a favor de la misión jesuita de Inglaterra, dejándoles el importe de 14.000 ducados que utilizan los fondos para comprar una propiedad en Lovaina⁹, para Colegio Inglés de Jesuitas, luego trasladado a Watten, cerca de Saint Omer, en 1612.

El 24 de enero de 1605 marcha a Londres con el único fin de sufrir el martirio¹⁰, vía París y Bruselas. Llega en el peor momento, sin dinero y justo antes de la llamada “Conspiración de la pólvora”, intento de volar por los aires el Parlamento inglés por parte de los católicos el 5 de noviembre de 1605. El objetivo era asesinar al rey Jacobo I y a la aristocracia protestante, con la esperanza de restaurar el gobierno católico en Inglaterra. El 1 de mayo de este año la recibe el superior de los jesuitas, Enrique Garnet¹¹, quien procura por todos los medios convencer a doña Luisa de abandonar sus deseos de martirio, pues la situación político-religiosa es tensa. Desde Londres escribió ciento cincuenta cartas que, junto con las treinta enviadas desde Madrid y Valladolid, conforman un *Epistolario* de gran interés para los historiadores, pues atestigua de primera mano episodios importantes de las guerras de religión que Luisa de Carvajal vivió en la Europa de principios del XVII. Este extenso *Epistolario* tiene múltiples destinatarios: religiosas, padres de la Compañía, prelados, nobles, diplomáticos, incluso al mismo Rey; sus cartas tienen un gran interés histórico por la información que nos transmiten sobre la persecución que padecieron los católicos en la Inglaterra de principios del siglo XVII. Pero estas cartas, ante todo, nos ofrecen un personal autorretrato de su espíritu, de sus inquietudes, sus anhelos y de su tesón apostólico.

Por su carácter fuerte y batallador, unido a su deseo de morir mártir, no rehuía la provocación. Tras aprender inglés, inició su apostolado visitando a sacerdotes y legos católicos prisioneros en las cárceles. Escribió al valido duque de Lerma, llegó a arrancar los carteles antipapistas de las vías públicas, a polemizar en la calle, alentando a los perseguidos católicos ingleses en perseverar su fe. Aunque que es consciente de que su presencia es molesta tanto para España como para Inglaterra, está decidida a no volver a pesar de los problemas diplomáticos que

⁹ Véase el excelente trabajo de Martín Martín. Teodoro.

¹⁰ “Siendo de 17 años [...] y no sé si aun menos, en mi retirada oración empecé a tener grandes deseos de martirio [...] Y representábaseme Inglaterra [...] Y pensaba muchas veces en cómo venir a esta tierra, con un afecto muy grande.” (Abad 130). Nótese la contradicción entre la correspondencia de Luisa de Carvajal y su relato autobiográfico: sus primeros deseos de martirio no surgieron cuando era joven, ni fue Inglaterra su destino inicial, sino Flandes.

¹¹ El padre Enrique Garnet fue ajusticiado en público el 3 de mayo de 1606, en presencia de un numeroso grupo de espectadores entre los que se encontraba Luisa:

El sábado, después de su partida, fue sacado a la muerte el buen padre Garneto; y primero lo había sido a juicio en un lugar público, donde todos esperábamos poder saber la verdad de sus cosas; porque las de hasta allí venían todas por los inficionados arcaduces de los enemigos suyos y de nuestra fe... Pero, sacado a vista de todos, en lo poco que le permitieron hablar, interrumpiéndole a cada paso, mostró su constante y muy religioso ánimo... Y cuando llegó su día, con su pobre vestido negro y ropa larga hasta los pies... iba en oración y puestas las manos; y su rostro era proporcionado, y rubio y muy blanco, y modestísimo; y así, casi todo el pueblo, por la mayor parte, se compadeció, y hablaban con blandura de él; y los católicos con devoción. Dícenme que cuando a Chepsaid, que es una principalísima calle, en cuya mitad está una muy alta cruz dorada, pidió que le dejasen parar, y hicieronlo, y estuvo haciendo oración devotísimamente. Llegado a la horca, habló con el pueblo con apacible y sosegado semblante, muy sustancialmente al parecer de todos... Y cruzando sus manos en el pecho le echaron de la escalera; y queriendo cortar el verdugo la soga muy presto, clamó el pueblo fuertemente que le dejase morir primero, y algunos arremetieron y le estiraron de los pies; y así, estaba casi totalmente muerto cuando le abrieron el pecho. Están sus cuartos puestos por la ciudad (Epist. 51).

causa su actividad política/religiosa. Así, en carta a la madre Mariana de San José (de 8 de mayo de 1606) podemos leer:

Temen no se rompan por mí las paces, y pueden estar todos ciertos que no será, a lo menos por meterme en cosa fuera de lo que profeso, con la ayuda de Nuestro Señor. Si en eso fuere yo presa, no se impedirá el proseguimiento de ellas; y si acaso se rompiesen, creo se perderá bien poco, pues ni a Flandes ni a los católicos no les viene ningún provecho de ellas, sino sólo el nombre (Epist. 49).

Luisa aprende rápidamente inglés pero curiosamente por su acento la tomaron por una exaltada y demente escocesa. Sus vecinos, que le tenían poco aprecio, pensaban que era un sacerdote romano vestido de mujer: “La mujer decía que era lástima que me sufriesen, y que, sin duda, yo era algún sacerdote romano en hábito de mujer, para poder persuadir mejor mi religión ... y pensaban era escocesa por la lengua” (Epist. 49). Estos mismos vecinos la delataron e incluso se amotinaron enfrente su casa clamando que las tres mujeres que allí vivían no eran realmente mujeres sino frailes católicos disfrazados.

Con esto me volví a casa, y quedaron como leones contra mí. Y pasados quince días, a ver, que fue necesario salir... Y, en fin, me cercaron, mirándome como basiliscos... diciendo que era un sacerdote en hábito de mujer, que andaba persuadiendo mi fe; y, como cosa tan nueva, creo que, en media hora, había ya más de doscientas personas, según decían, a la puerta del juez, llena la calle de un grande y confuso ruido; y, entre ellos, ya se decía que eran tres los sacerdotes, con ropas largas negras, que es nuestro traje (Epist. 49).

Sufre encarcelamiento en 1608, y es liberada gracias a la labor de Alonso de Velasco. Al poco tiempo de haber quedado libre, emprende la macabra campaña de recoger y juntar los miembros amputados de los católicos ejecutados por descuartizamiento, despojos que ella misma limpia y guarda cuidadosamente en cajas de plomo, para reverenciarlos como si se tratasen de auténticas reliquias sacras. Funda una congregación religiosa, la *Compañía de la Soberana Virgen María*. No vivió como monja reglada ni tampoco materializó lo que al parecer era su deseo de fundar un monasterio de católicas españolas en Inglaterra, si bien su casa londinense en el Spítele se convirtió en refugio de pobres, peregrinos y católicos, a los que ayudaba sin cesar a pesar de sus estrecheces económicas. Todo ello ocasionó no pocos problemas a la Corte inglesa de Jacobo I (deseosa de mantener la paz con España) y a los embajadores españoles Pedro de Zúñiga y, desde 1613, Diego Sarmiento de Acuña (conde de Gondomar)¹², quien la protegió en la embajada. Ya cansados de su molesta e ininterrumpida actividad misionera, George Abbot, el arzobispo de Canterbury, ordenó su detención. La Corte de Madrid, el propio Felipe III dicta la orden, exige a doña Luisa su inmediato retorno a España, pero su quebrantada salud hizo que muriera antes en casa del conde Gondomar el 2 de enero de 1614, a los cuarenta y ocho años de edad. Sus restos no llegaron a España hasta agosto de 1615 y fueron enterrados en el Real Monasterio de la Encarnación de Madrid, donde se conservan sus manuscritos autobiográficos. En 1625 se hicieron las Informaciones para su beatificación, reanudadas en los años 1910-1911; también en 1965 la hagiografía de Camilo Abad fue un nuevo intento para reabrir el proceso, pero finalmente fueron

¹² Véase Cortijo, Adelaida.

desatendidas por razones que desconocemos. Nunca se casó ni formó parte de ninguna orden religiosa; escapar de la dicotomía de esposa/monja le confirió, junto a su status social, poder disfrutar de una libertad que le permitió ocupar un espacio público donde alzar la voz por las causas político-religiosas que defendía.

Es fácil reconocer en el quehacer literario de doña Luisa una de las decisivas razones de su vida: la ausencia y búsqueda de lo amado. Mezcla de dolor y deleite en perfecta continuidad, su esfuerzo creador queda de este modo investido de una crucial tarea autodestructiva. Y, al mismo tiempo, es en su poesía donde encontramos signos lingüísticos de sus experiencias pasadas transformadas en imágenes religiosas. La creación poética le permite a Luisa de Carvajal expresar y liberarse, mediante diversas imágenes de penitencia, dolor, amor, así como liberarse de las complejas emociones que habían despertado sus anteriores experiencias. En su poesía funde su personalidad con la subjetividad de sus representaciones hasta el punto de hacerla indistinguible en un espectáculo erótico-religioso.

Veamos lo anteriormente expuesto en algunos de los poemas de doña Luisa cotejándolos con partes de sus escritos autobiográficos. Empecemos con un dato más que significativo: Luisa de Carvajal en los cuartetos de su poema *Soneto Espiritual de Silva* [anagrama de Luisa] (20) escribe:

En las ardientes llamas encendido
de amor, y de su flecha atravesado,
el Príncipe de gloria disfrazado
en traje pastoral desconocido,

muchos más de *catorce años servido*,
sin dar punto de alivio a su cuidado
por su zagala había, y no cansado,
le han poquísimos días parecido.

Luisa de Carvajal estuvo al cuidado del Marqués de Almazán desde que este fue nombrado virrey de Navarra (1578) hasta la muerte del mismo (1592). Catorce años justos; el mismo tiempo que el pastor del soneto ha sido servido por su zagala. Así, no es de extrañar que los “oratorios secretos” donde en silencio se cumplía el ritual, los lazos que ataban manos y cuello, las cadenas que la sujetan a la columna, la sumisión y esclavitud, el acto de besar los pies de la persona que azota y humilla, sean en la poesía de Luisa de Carvajal sexualidad transfigurada en ebriedad poética y éxtasis religioso, como señaló Ítalo Calvino en su ensayo sobre el erotismo y literatura: “la espesa coraza simbólica que esconde el Eros no es otra cosa que un sistema de pantallas conscientes o inconscientes que separan al deseo de su representación” (217).

Romance espiritual (2)

Y por oscuras mazmorras
suspiras, y ausentes trances:
¡Oh, en cuán extraña cadena
quiso Amor aprisionarte! (vv. 25-28)

[“un oratorio apartado, muy conveniente y secreto, fuera de otras partes” (f. 26)

Romance espiritual de Silva (3)

¡Ay, si entre los lazos fieros
que a mi gloria aprisionaron
por mi libertad, yo viera
enlazar mi cuello y manos! (vv. 1-4)

[“y atada a una columna que para eso había hecha a propósito; y los pies en la tierra fría, y una soga de cáñamo a la garganta, con cuyos cabos se ataban las muñecas y manos a la columna”] (*Escritos Autobiográficos*, 182).

Romance espiritual de Silva (4)

y te tendrás por su esclava,
y que será tu blasón
verte por él aherrojada; (vv. 48-50)

Romance a Cristo Nuestro Señor (14)

¡Oh amor! Gran fuerza es la tuya,
fuerza, en fin, no limitada,
que no osara otra ninguna
intentar, de escarmentada,
esta difícil empresa,
que estaba a ti reservada,
y a mí, dichosa ventura,
digna de ser celebrada;
porque ser tu prisionera
y ser tu esclava aherrojada,
es reinar, sin duda alguna,
y verdad averiguada. (vv. 23-34)

Romance espiritual de Silva (31)

Ya no soy de nadie
sino del Amor,
que con fuertes lazos
así me enlazó;
y son sus lazadas
de tanto primor,
que atando desatan,
y bien lo sé yo.
con su S. y clavo
señalada estoy. (vv. 15-24)

[“una soga a la garganta, que algunas veces era de cerdas de cilicios, y otras de cáñamo, y atadas las manos con ella, de unos aposentos a otros, como malhechora”] (*Escritos Autobiográficos*, 183).

Redondillas espirituales de Silva (24)

El pie de amor me hirió
sé solo mirarle un día,
¿qué efecto en el alma haría
cuando a mis labios llegó?

[“y acabada la disciplina, muchas veces me mandaba con mucho señorío que le besase los pies; y yo, postrada en el suelo, se los besaba”] (*Escritos Autobiográficos*, 181).

Dígalo Amor, a quien diere
el alma por escucharle;
que fuerza sería dejarle
vida y alma, si le oyere.

Que sin jamás apremiar
la voluntad, de manera
él la fuerza a que te quiera,
que no te puede olvidar.

El pie tu Silva Besando
que juntamente adoraba,
dél sentí que al alma entraba
un fuego y otro abrasando.

Y abierto hasta el corazón
el camino a puro fuego,
a paso llano el pie luego
entró a tomar posesión.

Y tan perdida quedé
cuando los ojos, por verle,
alcé, que, por no perderle,
me di, por el dulce pie.

Y como me di a mí, diera,
por solo este pie pintado,
cuanto bien imaginado
pude haber, si le tuviera.

Aquesto así ejecutado,
me fuera suma riqueza
verle sobre mi cabeza
después de haberle besado.

[“me hizo echar en el suelo, donde me disciplinó de los pies hasta los hombros; y no sé con qué palabras de menosprecio, me puso uno de sus pies sobre el pecho, en medio dél”] (*Escritos Autobiográficos*, 185).

Que no solo vencedor
tu robusto brazo diestro
es, que con tu pie siniestro
hieres, y matas de amor.

Mil dardos dél me arrojaste,
y al alma todos llegaron,
y mil heridas causaron
de amor, con que me mataste. (vv. 1-40)

A Luisa los hombres le parecen “groseros y fríos y feos, aun los tenidos por más hermosos hombres” (*Escritos autobiográficos*, 156) En cambio el tío era “No muy alto ni pequeño; blanquísimo, y el cabello como un mismo oro, algo ensortijado. Sus ojos eran realísimos y demostradores de su ánimo” (*Escritos autobiográficos*, 150).

Con sus claros ojos bellos
me hizo su prisionera,
porque divinidad era
lo que se encerraba en ellos.

Que, entre su garzo color,
aquellas luces divinas
a las piedras diamantinas
quitaban el resplandor.
Pues, sus castaños cabellos,
que deben ser adorados,
más que aquesse sol dorados,
pues su luz recibe dellos

...

y la nariz afilada
de notable perfección,
tras sí llevó mi afición
con fuerza no imaginada.

...

Y puedes estar segura
que en talle y disposición,
entre cuantos hombres son
no se vió tal hermosura

Quintillas espirituales de Silva

“Mi más ordinaria compañía era la presencia de mi tío, y sentada junto a él pasaba grande parte del día” (*Escritos autobiográficos*, 156).

En el siniestro brazo recostada
de su amado pastor, Silvia dormía,
y con la diestra mano la tenía
con un estrecho abrazo a sí allegada (*Soneto espiritual de Silva*).

A veces, la poeta asume la voz del amado:

Yo te obligaré que me ames,
Dejándote tan herida
De mi amor, que no descanses
Ni un punto sin mí, alma mía (*Romance 7*).



Detalle del retrato de Luisa Carvajal y Mendoza por Jean de Courbes, 1632. Biblioteca Nacional de España

La obra de Luisa de Carvajal es una literatura sobre lo imposible, que se convierte al mismo tiempo en una meditación sobre lo imposible. La idea del ser amado (Marqués-Jesús) se convierte en la de su ausencia, el misticismo se arraiga en la materia, y el concepto de libertad se identifica con el de transgresión. De esta manera en su poesía el erotismo nace de la imposibilidad de la total unión. Formidable voluntad que aspira al todo, con aquel empeño fanático por el detalle, de lo finito a lo infinito, de lo humano a lo inasequible. En sus poemas se hace patente la lucha contra sí misma y contra el mundo real en su afán por alcanzar lo infinito donde el bien y el mal se identifican en la última exasperación (y de ahí una de las razones de la idea de martirio de doña Luisa), elementos irreconciliables y perfectamente inseparables de la naturaleza humana.

Si en San Juan de la Cruz y en Santa Teresa la poesía es metáfora de Silencio y en Fray Luis y en Sor Juana lo es de Pregunta, en Luisa de Carvajal lo es de Autodestrucción. El espacio poético que nos revela doña Luisa no es un objeto de contemplación ni de interrogación, sino de angustia. A los dos primeros les une la necesidad de otredad¹³ en la consecución plena “en lo amado”, a los segundos de conocimiento “de lo amado”, y a doña Luisa la de martirio “por lo amado”; y es en la poesía donde ellos ven la participación con lo absoluto, como dice Bataille, “la poesía conduce al mismo punto que cada forma de erotismo, la indistinción, a la confusión de los objetos distintos. Nos conduce a la eternidad, nos conduce a la muerte, y por la muerte, a la continuidad” (40).

La poesía de Luisa de Carvajal lleva inherente la necesidad de plasmar una insatisfacción y, como primer movimiento, un desprenderse del mundo, un arrojarse al vacío, trascendiendo el lenguaje, y al mismo tiempo liberándolo. Su actividad poética realiza, en palabras, el sacrificio de lo que las hace utilizables, convirtiendo a las cosas y a sí misma en holocausto de lo que sirve. En este sentido, su existencia adquiere un valor espiritual, se vuelve hacia lo desconocido, arruina lo que conoce, destruye la realidad que la afirma. De ahí el carácter erótico de muchos de los poemas de doña Luisa. Un erotismo que surge de la dialéctica entre lo eterno (Dios, lo amado, el ser) y lo discontinuo (la religiosa, la poeta, la mártir), experimentando un deseo de continuidad y de entrega, que no puede sino ser deseo de muerte. El ser humano como ser separado, fragmentado, anhela y teme la continuidad, a la que se acercará a través del temor del iniciado para llegar al deseado tiempo sagrado (la religiosa), al de la transgresión (la poeta) o a la mezcla y confusión de ambos (la mártir). Se trata de unirse al ser amado o a lo amado, que es la única salida posible para escapar de la angustia existencial; la sola idea de perderlo conlleva al fantasma de la muerte como una realidad imperiosa. Comenta José Luis Sánchez Lora:

En pocos textos se podrá encontrar una mejor conjunción de la catarsis y de la estética barroca como en la Autografía de Doña Luisa de Carvajal y Mendoza, [...] en el Barroco, humanismo y catarsis son formas encontradas de entender la naturaleza humana. El primero camina hacia una concepción unitaria, orgánica y armónica del hombre, aspirando, *de facto*, a superar la división de partes, carnal y espiritual, en una unidad simple. La segunda, desde las partes, desarticula al hombre yuxtaponiendo las dos naturalezas, y como su concepción del hombre es escatológica, y como esta dimensión solo es alcanzable por la naturaleza espiritual, resultará que la otra es mero peso que se ha de arrastrar fatalmente, ajena, nociva y contraria al fin último, a la suprema catarsis que es la muerte (417).

Romance espiritual (2)

Que solo el vivir, muriendo
 porque no mueres, te aplace;
 la libertad te atormenta
 y sirve de estrecha cárcel. (vv. 21-24)

En Luisa de Carvajal, y en concreto en su poesía, el objeto amado es la imaginaria unidad buscada mediante el sacrificio; y su ausencia marca la discontinuidad inseparable, la evidencia del ser solo, que a su vez, en retorno, agudiza hasta el límite el deseo de martirio. Luisa de Carvajal asume las consecuencias de esa fragmentación, o, dicho de otra forma, se entrega a lo fragmentario

¹³ Ya en palabras de Octavio Paz: “El erotismo es ante todo y sobre todo ser de otredad. Y lo sobrenatural es la radical y suprema otredad”. (20)

con la esperanza y el sufrimiento de una mártir. Con una franqueza desconcertante, a menudo perturbadora, libre de toda inhibición, supo expresar con osadía única la contemplación del yo como sujeto y como objeto, una auto-representación de lo íntimo y de lo público. Un impulso que la empuja a comunicar a los demás lo más personal, precisamente para esconderlo. Esta reunificación de lo humano y lo divino se manifiesta poéticamente mediante un eros transfigurado, que nos saca de la experiencia cotidiana y nos impulsa hacia la unidad de lo sagrado, donde lo erótico aparece como principal sustituto, revelando una experiencia de participación en la vida con el otro (Jesús-el Marqués), que alberga deseo y plenitud, y que Luisa en su poesía trata de incorporar a la unidad de su propia experiencia.

Si intentáramos comparar su biografía, en lo que a vivencias se refiere, con sus contemporáneas, veríamos cuan pobres parecen estas últimas, quizá la excepción sería Catalina de Erauso, la monja alférez. La vida de Luisa de Carvajal y Mendoza se puede leer como un complejo palimpsesto político, religioso, social, de nuestros siglos áureos.



Obras citadas¹⁴

- Copia de una carta que el padre Francisco de Peralta... en que se da cuenta de la dichosa muerte que tuvo en Londres doña Luisa de Carvajal y algunas cosas de las muchas que por su medio Dios nuestro Señor obró en Inglaterra en nueve años que estuvo en aquel Reyno y de las Honras que se le hicieron en la Yglesia de San Gregorio Magno... en el Collegio Inglés de Sevilla, en 11 de mayo de 1614, que carece de datos de imprenta pero cuenta con las aprobaciones de la Compañía de Jesús, firmadas por Diego Grande y Esteban de Hojeda.*
- Abad, Camilo María Abad. *Una misionera española en Inglaterra del siglo XVII: Doña Luisa de Carvajal y Mendoza*. Santander: Universidad Pontificia de Comillas, 1966.
- Barthes, Roland. *Sade, Loyola, Fournier*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1977.
- Bataille, Georges. *El Erotismo*. Meexico: Tusquest, 1997.
- Burrieza Sánchez, J. *Los milagros de la corte: Marina de Escobar y Luisa de Carvajal en la historia de Valladolid*. Junta de Castilla y León, 2002.
- . “La santidad femenina y el martirio en el Colegio de ingleses. Luisa de Carvajal□”. *Magallánica, Revista de Historia Moderna*: 6 / 12 (Dossier). Enero -Junio de 2020, <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/magallanica/article/view/4308>
- Calvino, Italo. “Definiciones de territorios: lo erótico”. *Punto y Aparte. Ensayos sobre literatura y sociedad*. Barcelona: Bruguera, 1983.
- Camacho Macías, Aquilino: *Doña Luisa de Carvajal y Mendoza (1566-1614)*. Revista “Alminar” nº 8, Badajoz, octubre de 1979.
- Carvajal y Mendoza, Luisa de. *Poesías Espirituales De La Venerable Doña Luisa De Carvajal Y Mendoza: Muestras De Su Ingenio Y De Su Espíritu*. Sevilla: Imp. y Lib de A. Izquierdo y Sob, 1885.
- . *Poesías espirituales de la Venerable doña Luisa de Carvajal y Mendoza. Muestra de su ingenio y de su espíritu*. Texto impreso por Antonio Izquierdo en Sevilla en 1885. Se trata de una edición de 48 poesías espirituales a cargo de don Manuel Pérez de Guzmán, marqués de Jerez de los Caballeros, sin presentación ni introducción.
- . *Luisa de Carvajal y Mendoza. Epistolario y poesías*. Ed. Jesús González Marañón y Camilo María Abad. Madrid: Volumen 179 de la Biblioteca de Autores Españoles. Atlas, 1965.
- . *Escritos autobiográficos de Luisa de Carvajal y Mendoza*. Introducción y notas de Camilo María Abad. Colección Espirituales Españoles. Editor Juan Flors, Barcelona 1966.
- . *Poesías Completas de Luisa de Carvajal y Mendoza*. Texto Impreso. Edición a cargo de M^a Luisa García Nieto Onrrubia. Colección Clásicos Extremeños nº 1. Diputación de Badajoz, 1990.
- . *Poesías Espirituales De La Venerable Doña Luisa De Carvajal Y Mendoza: Muestras De Su Ingenio Y De Su Espíritu*. Forgotten Books, 2017.
- . *Poesías Espirituales De La Venerable Doña Luisa De Carvajal Y Mendoza: Muestras De Su Ingenio Y De Su Espíritu*. Legare Street Press, 2023.

¹⁴ Afortunadamente contamos hoy con excelentes y rigurosos estudios sobre la vida y obra de Luisa de Carvajal, algunos tan entusiastas como el de Manuel Serrano y Sanz “Doña Luisa es indudablemente la más ilustre poetisa religiosa de cuantas florecieron en España durante el siglo XVII” y califica sus poemas de “verdaderas joyas literarias” (235). O el de Margarita Nelke: En poesía religiosa y en su siglo, nadie la sobrepasa en castellano” (74).

- Castillo, J. M. "Amigos del Corazón de Jesús. La Venerable doña Luisa de Carvajal y Mendoza". En *Mensajero del Corazón de Jesús y del apostolado de la oración*, t. VI. Bilbao: Mensajero Corazón de Jesús, 1888, pp. 369- 383, 439-454.
- Cortijo, Adelaida y Antonio Cortijo Ocaña. "Entre Luisa de Carvajal y el conde de Gondomar. Nuevos textos sobre la persecución anticatólica en Inglaterra (1612-1614)". *Voz y Letra* 13.2 (2002): 17-59. También en *Publications of eHumanista (Spanish Black Legend)*.
- Courson, Comtesse Roger de. *Quatre portraits de femmes. Épisodes des persécutions d'Angleterre*. Firmin-Didot: París, 1895. Existe una edición moderna. Legare Street Press, 2023.
- Cristóbal Domínguez, Freddy. *Luisa de Carvajal Y Mendoza: The Politics of an Anglo-Spanish Life*. Pennsylvania State University Press, 2025.
- Cruz, A. J. "Luisa de Carvajal y su conexión jesuita", en J. Villegas (ed.), *Actas del XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. 24-29 de agosto de 1992*, Irvine, CA, Universidad de California, Irvine, 1994, pp. 97-104.
- . "Transgendering the Mystical Voice: Angela de Foligno, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, and Luisa de Carvajal y Mendoza", en B. Simerka y Ch. Weimer (eds.), *Echoes and Inscriptions: Comparative Approaches to Early Modern Literatures*, Ed. Bucknell UP, 2000, pp. 127-141.
- . *The Life and Writings of Luisa de Carvajal y Mendoza*, Toronto: Centre for Reformation and Renaissance Studies, 2014.
- . "Las redes sociales creadas por Luisa de Carvajal y Mendoza a través de su correspondencia". En M. L. Sánchez Hernández (Ed.), *Mujeres en la Corte de los Austrias. Una red social, cultural, religiosa y política*, Madrid: Polifemo, 2019, pp. 615-636.
- Chaparro Gómez C. y M. Mañas Núñez, *Humanistas extremeños*, Barcelona, Ediciones 94, S. C., 2003.
- Fernández Serrano. Teodoro. "IV Centenario de doña Luisa de Carvajal y Mendoza". *Revista Alcántara* nº 147, Cáceres, julio-diciembre 1966.
- . "Una extremeña hacia los altares". *Diario Hoy de Badajoz*, domingo 9 de abril de 1967.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI, 2011.
- Freitas Carvalho, J. A., "Doña Luisa de Carvajal y la Inglaterra de la Reforma a través de su epistolario". *Via Spiritus: Revista de Historia da Espiritualidade e do Sentimento Religioso*, vol. 21, 2018, pp. 5-28.
- Fullerton, G. Ch. *The live of Luisa de Carvajal*, London, Burn and Oates, 1873.
- García Verdugo, María Luisa. *Luisa de Carvajal en sus contextos*. Madrid: Pliegos 2008.
- Glantz, Margo. "La destrucción del cuerpo y la edificación del sermón. La razón de la fábrica: un ensayo de aproximación al mundo de sor Juana". *Erotismo en las Letras Hispánicas*. México: E l Colegio de México, 1995, pp.121-138.
- Gutiérrez Macías, Valeriano. *Doña Luisa de Carvajal y Mendoza, una mártir de la fe de Cristo y poetisa del amor divino*. Mujeres Extremeñas Vol. II. Cáceres 1977. Incluye una selección de versos.
- Henstock, Christopher J. *Luisa de Carvajal: Text, context and selfidentity*. University of Manchester. Tesis doctoral 2012.
- Iglesias Pinillos, María Nieves. *Hilando Oro. Vida de Luisa de Carvajal*. Madrid: Ediciones del Laberinto, 2000.
- Levy-Navarro, E., "The Religious Warrior: Luisa de Carvajal y Mendoza's Correspondence with Rodrigo de Calderón". En J. Couchman and A. Crabb (Eds.), *Women's Letters Across Europe 1400-1700*, Londres: Routledge, 2017, pp. 279-290.

- Mañas Núñez, M. “Vida y obra de Luisa de Carvajal y Mendoza: poetisa, misionera, activista y mártir”. XLIII Coloquios Históricos de Extremadura, Asociación Cultural Coloquios Históricos de Extremadura, 2015, pp. 15-32.
- . “Luisa de Carvajal y Mendoza”. *Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia*. Volumen XII. Madrid, 2010.
- . “La Vita Aloysiae Carvajaliae de Gerardo van der Berghe”. *La mujer en la Europa Renacentista y en el Nuevo Mundo*. Coord. Por Rosa María Martínez de Codes y César Chaparro Gómez. Universidad de Extremadura, 2020, pp. 299-325.
- . Martín Martín, Teodoro *Luisa de Carvajal y Lovaina*. <https://chdetrujillo.com/luisa-de-carvajal-y-lovainia/> (CHDE Trujillo. Asociación Cultural Coloquios Históricos de Extremadura (31 d marzo, 2015).
- Muñoz, Licenciado Luís. *Vida y virtudes de la Venerable Virgen doña Luisa de Carvajal y Mendoza. Su jornada de Inglaterra y sucesos en aquel reino*. Incorpora una estampa de doña Luisa obra de Jean de Courbes (1592-1641). Madrid: Imprenta Real, 1632. Existe una nueva edición: Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1897.
- Nelken, Margarita. *Las escritoras españolas*. Barcelona: Labor, 1930.
- Orano Menenio, Giraldo. *La Vita Aloysiae Carvajaliae, Virginis Hispanae, Martyrii Candidatae in Anglia, fidem profesase*. (1621?) Véase el estudio de Manuel Mañas Núñez: <https://dehesa.unex.es/server/api/core/bitstreams/1f089d7d-3c14-42c5-a048-ee626c96df7c/content>.
- Pando Canteli, M. J., “Tentando vados: the martyrdom Politics of Luisa de Carvajal y Mendoza”. *Journal for Early Modern Cultural Studies*, vol. 10, nº 1, 2010, pp. 117-141.
- Paz, Octavio. *La llama doble. Amor y erotismo*. Barcelona: Seix y Barral, 1994.
- Pecellín Lancharro, M. *Literatura en Extremadura*, vol. I, Badajoz: Universitas Editorial, pp. 201-213, 1980.
- Pineda, J. *En las Honras de Doña Luysa de Carvajal, defvnta en Londres por enero de 1614. Sermón Fvnebre por el Padre...*, de la Compañía de Jesús en el Seminario de los Alumnos Ingleses de San Gregorio de Sevilla, Sevilla: s. e. 1614.
- Pinillos Iglesias, M.^a N. *Hilando oro: vida de Luisa de Carvajal*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2000.
- Redworth, G. *The She-Apostle. The extraordinary life and Death of Luisa de Carvajal*, Oxford, Oxford University Press, 2008.
- Redworth, Glyn y Christopher J. Henstock. *The letters of Luisa de Carvajal y Mendoza*. Londres: Routledge, 2012.
- Rees, Margaret A. *The Writings of Doña Luisa de Carvajal y Mendoza, Catholic Missionary to James I's London*. Edwin Mellen Press, 2002.
- Rhodes, Elisabeth. *This Tight Embrace. Luisa de Carvajal*. Milwaukee: Marquette University Press, 2000.
- Rodríguez Moñino A. y M. Brey, *Luisa de Carvajal (poetisa y mártir). Apuntes bibliográficos, seguidos de tres cartas inéditas de la Venerable Madre*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1933.
- Román Román, I. *Luisa de Carvajal*, en *Personajes Extremeños*, vol. 11, Murcia, Edita “HOY”, Diario de Extremadura, 1996.
- Sánchez Lora, José Luis. *Mujeres, conventos y formas de religiosidad barroca*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1988.

- Serrano y Sanz, Manuel. *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas*. Vol. I. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1915.
- Teijeiro Fuentes, M. A. Los poetas extremeños del siglo de Oro. Editora Regional, 1999. 297-316.
- . “Luisa de Carvajal, entre los anhelos y los miedos: niñez y adolescencia” *Alborayque* 5 (2011): 10-38.
- Tobío, Luis. *Gondomar y los católicos ingleses*. La Coruña: Ediciós do Castro, 1987.
- Yela Yela, Alicia. “Luisa de Carvajal y Mendoza (Jaraicejo, 2 de enero de 1566 – Londres, 2 de enero de 1614)”. En Alegre Carvajal, Esther (Dir.), ed. *Damas de la Casa de Mendoza: Historias, leyendas y olvidos*. Madrid: Polifemo, 2014. 735-774.
- . *La Embajada del IV Conde de Monteagudo en el Imperio a través de su correspondencia, 1570-1576*. (2019) file:///Users/jaladro/Downloads/Trabajo_Fin_de_Master_Autora.pdf